



22

Tríptico de la Adoración de los Magos

ca. 1520-1525

Escuela de Brujas. “Maestro de la Santa Sangre”

Pintura al óleo sobre tabla de roble.

Marco original, 140 x 200 cm (abierto)

Museo Catedralicio de Alcalá

No se conocen noticias de la procedencia del tríptico y los datos, más antiguos, de su presencia en Alcalá de Henares datan ya de años próximos al siglo XIX aunque es posible que hubiera formado parte del patrimonio de alguno de los conventos, establecidos en Alcalá. Diversos traslados pudieron causarle algunos deterioros que, sin embargo, no dañaron partes importantes de sus pinturas. Es posible que su estado de conservación y el no figurar en la literatura conocida más que como pintura de estilo flamenco, sin especificar escuela ni nombre del posible autor, lo relegase a un cierto olvido.

Cuando por iniciativa, muy loable, de Su Eminencia Ilustrísima D. M. Ureña Pastor, Obispo de Alcalá de Henares, se emprendió la restauración de su Templo Catedralicio, apareció este tríptico en una dependencia recogido junto a otras piezas. En esta ocasión, con intervención de la Dra. Áurea de la Morena (Catedrática de la Universidad Complutense de Madrid, muy interesada en el arte de la Diócesis) se advirtió la importancia de las piezas y gracias al entusiasmo del Sr. Obispo, se decidió su restauración, labor que llevó a cabo la restauradora del Instituto del Patrimonio Histórico Español de Madrid, Laura Baena quien consiguió devolver, tanto a las pinturas

del tríptico como al marco que las encuadra, el magnífico aspecto con el que ahora puede contemplarse.

Las pinturas del tríptico de la Magistral alcalaina esta compuesto por tres tablas: al centro, la *Adoración de los Magos*, que le da nombre, en la puerta izquierda la *Natividad* y en la derecha, el *Descanso en la Huida a Egipto*, todas las escenas con un fondo de paisaje común, que las relaciona y les da unidad. Estilísticamente hay que situarse dentro del amplio y complejo panorama artístico que caracteriza todo el arte y en especial la pintura de los Países Bajos, dentro del primer cuarto del siglo XVI.

La obra presenta una serie de caracteres que la relacionan, con los que, por estos años, distinguen a los pintores de la escuela de Brujas y probablemente, dentro de ella, al artista que más se aproximan es a los de un pintor anónimo, por el momento, a quien los historiadores, tras reunir un grupo homogéneo de obras de estilo muy semejante, por ausencia de noticias documentales que lo identificasen, lo bautizaron con el nombre provisional de “Maestro de la Santa Sangre”, con el que hasta hoy se le conoce. El apelativo se lo adjudicó G. Hulin de Loo (Exposición de Brujas. 1902. Catálogo Crítico. Gante, 1902). Bajo esta misma denominación agrupó M.J. Friedländer (Berlín, 1931, Vol IX) una treintena de obras en las que junto a los caracteres brujenses, se advierte una fuerte influencia de la escuela de Amberes sobre todo del que se considera su creador, el gran pintor Quintín Metsys.

No resulta fácil delimitar la personalidad del llamado “Maestro de la Santa Sangre” porque se le

supone al frente de un prolífico taller con numerosos ayudantes con lo que, entre las obras que se le atribuyen, las hay de diversa calidad. Por otra parte, dos de las mejores pinturas puestas bajo su nombre se conservan, desde siempre, en Brujas: *Llanto sobre Cristo Muerto* (Brujas: Museo de la Santa Sangre, de donde toma nombre el pintor) y *Deipara Virgo o Glorificación de la Virgen* (Brujas, Iglesia de Saint Jacques, considerada la de mayor calidad) y además de indicar que el maestro debió de establecer su taller y trabajar, fundamentalmente en Brujas, su dependencia en algunos rasgos del estilo de Metsys no excluye un aprendizaje en Amberes. El paisaje que sirve de fondo a sus pinturas muestra una estructura en distintos planos que coincide con las creaciones próximas a la segunda década del siglo XVI.

En la *Adoración de los Magos*, de la tabla central, se evidencia el deseo del pintor no sólo de situar a los personajes en el primer plano sino que lo acentúa al colocar a San José y los tres Magos en torno a la Virgen con el Niño, consiguiendo así, atraer la atención hacia la Madre y el Hijo como tema principal. Detalles a destacar son: riqueza y vistosidad de las vestiduras de los Magos por la calidad que consigue en la ornamentación de las telas, con bordados en oro y pedrería que contrastan con la tradicional sencillez intemporal de los trajes que cubren a la Sagrada Familia. Sorprende, también, el natural gesto infantil con el que el Niño introduce sus manos en la copa llena de monedas de oro que destapa, ante Él, Melchor, el Mago arrodillado. Gaspar asoma entre María y Jesús portando, en su mano izquierda, una copa de orfebrería decorada, en los extremos, con bucráneos y, con la derecha, levanta un lujoso sombrero como signo de respetuoso saludo. El más llamativo resulta Baltasar, el Mago negro, visto casi de frente aunque en posición de avance hacia el grupo principal. Su traje ricamente bordado en oro al igual que sus calzas, la copa de ofrendas en fina labor de orfebrería y el turbante matizado en tonos rojizos, rematado por copete dorado, le hacen destacar por su oriental exotismo y sirve de contrapunto al modesto San José que cierra la escena del lado opuesto.

Tras los protagonistas puede verse, a la izquierda, una arquitectura ruinosa que conserva restos de una llamativa ornamentación en la que, una vez más, aparece el motivo de los bucráneos. Hacia la derecha la escena abre a un amplio paisaje en el que se mezclan, con armonía, construcciones urbanas con escarpados montículos pasando de las tonalidades ocres a otras verde intenso, grises y azulados al fondo. El pintor ha querido realizar el celaje, de la parte superior, con grupos de nubes blanco-grisáceas que enmarcan un espacio en azul intenso donde destaca la estrella dorada, guía tradicional de los tres Reyes Magos.

La *Natividad*, de la puerta izquierda con

igual deseo de llenar el primer término con el asunto principal al que, sin embargo, no falta el carácter narrativo para contar lo que sucede en su entorno: aparición de tres pastores por la ventana en cuyos rostros aparece claro el influjo de Metsys, la llegada, desde el vano del fondo, de San José con una candela encendida para evocar la noche, o la abertura luminosa, en lo alto, con los ángeles cantando el "Gloria in excelsis Deo".

El lateral derecho escenifica, con ternura, el *Descanso en la Huida a Egipto* basado en narraciones de la "Leyenda Dorada" de Jacobo de Voragine a la que el pintor se ajusta. Sigue llenando el primer plano con la figura de María sentada, alimentando al Niño junto a la tradicional palmera y tras Ella, San José con el asno acude a traer provisiones y sirve de transición óptica al poblado de fondo donde se aprecia, a diminuta escala, la *Degollación de los Inocentes* y los distintos desniveles del variado paisaje con variedad de matices en tonos verdes y ocres.

Es de interés señalar que, el barón de Furstenberg posee en su castillo alemán de Hugenpoet, en Renania otro tríptico que Friedländer, gran experto en pintura flamenca, considera de la mano del "Maestro de la Santa Sangre" (Friedländer 1xb, 1973, p. 118, 191, lam 192). Sus tres escenas tienen idéntica composición que las de la Magistral de Alcalá pero, las figuras, las indumentarias y el paisaje muestran importantes variantes que eliminan la posibilidad de que, este último pudiera ser una copia, sobre todo, porque sus calidades muestran a un pintor preocupado por conseguir las, y sin apartarse de los caracteres típicos del "Maestro de la Santa Sangre" hace gala de una acusada personalidad en las cabezas de sus figuras femeninas a las que presta un coqueto aspecto con sus peinados de mechones rizados sobre la frente y otros, recogidos entre cintas que enmarcan los rostros.

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid guarda otro tríptico con centro muy distinto al de Alcalá de Henares pero con puertas casi idénticas al que, aquí se estudia por primera vez, salvo las alusiones o alguna ilustración en publicaciones sobre la ciudad en las que se cita, simplemente, como tríptico flamenco.

Por todo lo expuesto, cabe clasificar el tríptico de Alcalá como obra del citado Maestro, quizás con intervención de una hábil mano encargada de enriquecerlo.

Ha figurado en la adrid ión Obras Maestras recuperadas para España. Fundación B.C.H. adrid, 1999.

Elisa Bermejo Martínez